

AI, ¿zombies o personas?

Editorial CCM

Con el tema **“Inteligencia artificial y sabiduría del corazón para una comunicación plenamente humana”**, este domingo 12 de mayo, solemnidad de la Ascensión de Nuestro Señor a los cielos, la Iglesia católica celebra también **la 58 jornada mundial de las comunicaciones sociales**, misma que fue propuesta, por primera vez, por el san Pablo VI, el 7 de mayo de 1967, y quien, en esa ocasión, afirmaba que los medios de comunicación propiciaban una nueva forma donde la convivencia humana adquiriría “nuevas dimensiones; el tiempo y el espacio han sido superados, y el hombre se ha convertido en ciudadano del mundo, **copartícipe y testigo de los acontecimientos más remotos y de las vicisitudes de toda la humanidad**”.

En esta jornada de 2024, el Papa Francisco pone de relieve a la Inteligencia Artificial -AI- sin duda, una forma por la que las comunicaciones tienen una revolución extraordinaria que ha suscitado no pocas especulaciones acerca de sus beneficios y los potenciales riesgos. En el mensaje por esta jornada, el pontífice afirma que hay una “revolución” **en donde la AI está “modificando radicalmente la información y la comunicación y, a través de ellas, algunos de los fundamentos de la convivencia civil. Es un cambio que afecta a todos, no sólo a los profesionales...”**

La AI nos ha impactado a todos, especialmente en esta revolución “generativa”. En nuestras manos puede modificar cualquier cosa o alterar la realidad para que aparezca como un símil de la verdad. Nuestra percepción puede anular un juicio cuando verificamos que, los hechos que nos dan oportunidad de decidir, en realidad fueron una invención generativa de la AI que nos a decidir erróneamente. En pequeñas proporciones, podría ser intrascendente, pero en cuanto a las grandes decisiones, los fraudes son de tal magnitud que nos impelen a una reflexión acerca de cómo la tecnología podría suplir al ser humano.

En su mensaje, el Papa Francisco lo advierte: **“Aunque el término inteligencia artificial ha suplantado al más correcto utilizado en la literatura científica, machine learning, el uso mismo de la palabra “inteligencia” es engañoso. Sin duda, las máquinas poseen una capacidad inconmensurablemente mayor que los humanos para almacenar datos y correlacionarlos entre sí, pero corresponde al hombre, y sólo a él, descifrar su significado...”** Sin embargo, muchos hombres y mujeres, especialmente los que aún forman su conciencia y juicio, es decir, niños y jóvenes, han nulificado su capacidad de juicio poniendo hasta su misma voluntad en las “decisiones” de un teléfono inteligente.

Prácticamente son títeres de los hilos invisibles deponiendo todo y dejando a merced de los *gadgets* todas sus decisiones. **Alimentados con “basura virtual”**, los criterios son tomados a partir de esa supuesta información que los impele a entrar en caminos irreales y, en ocasiones, desastrosos. Bullying, encono, divisiones, polarizaciones, fanatismos, manipulación, mercantilismo, invasión de la intimidad, sexdating... extravían la autonomía y dignidad. En cierto sentido, los así llamados *dispositivos inteligentes* han capturado hasta nuestros momentos y espacios más privados e íntimos convirtiéndonos **más en esclavos digitales que en señores** y dueños de nuestro propio destino.

La AI sin duda llegó para definir esta revolución digital y todavía no vemos lo que nos llegará como **un gran impacto para nuestras vidas y el futuro. Como afirma el Papa Francisco: “Es importante tener la capacidad de entender, comprender y regular herramientas que en manos equivocadas podrían abrir escenarios adversos”**; efectivamente, estos instrumentos pueden ser innovadores, pero la mejor regulación siempre será la de cada persona quien debe crecer en humanidad para no ser zombies de las nuevas formas de “explotación y desigualdad”.